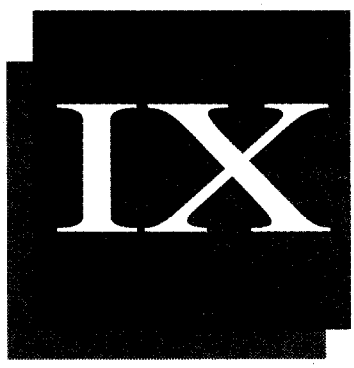


El problema del conocimiento en la filosofía moderna

1. El problema

En nuestra vida cotidiana damos por sentado que conocemos, que podemos llegar a los objetos y aprehender sus cualidades fundamentales. Al afirmar o al negar, es decir, al emitir proposiciones, pretendemos que las mismas digan la *verdad,* es decir, se adecuen a los objetos que describimos o explicamos. Sin embargo, al descubrir el *error* —cuando nos damos cuenta de que las proposiciones que creíamos verdaderas resultan ser falsas—, o cuando caemos en la *duda* —suspensión de la afirmación o la negación— podemos advertir lo problemático que es el acto del conocimiento.

Varias son las cuestiones que se suscitan en relación con el conocimiento. ¿Es posible el conocimiento o sólo creemos conocer? Algunos filósofos, los *escépticos,* negaron que hubiera algún saber firme y seguro y los más radicales de entre ellos llegaron a la abstención frente a cualquier juicio.

Si hay algún conocimiento, ¿de dónde procede y en qué se fundamenta? Ésta es la llamada cuestión del origen y fundamento del conocimiento que ha recibido dos respuestas opuestas: la experiencia, la observación sensible según los *empiristas* y la razón, según los *racionalistas.* Para los primeros todos los conocimientos, aun los más abstractos, proceden de la experiencia y se fundamentan en alguna experiencia; para los segundos, hay conocimientos que son *a priori,* o sea, independientes de la experiencia, como las verdades matemáticas, por ejemplo.

La cuestión se complica más cuando nos preguntamos: ¿qué es lo que conocemos? Los filósofos *realistas* afirman que conocemos la realidad tal como ésta es y los de orientación *idealista* piensan que no conocemos las cosas tal como son en sí, sino su aparición en la conciencia.

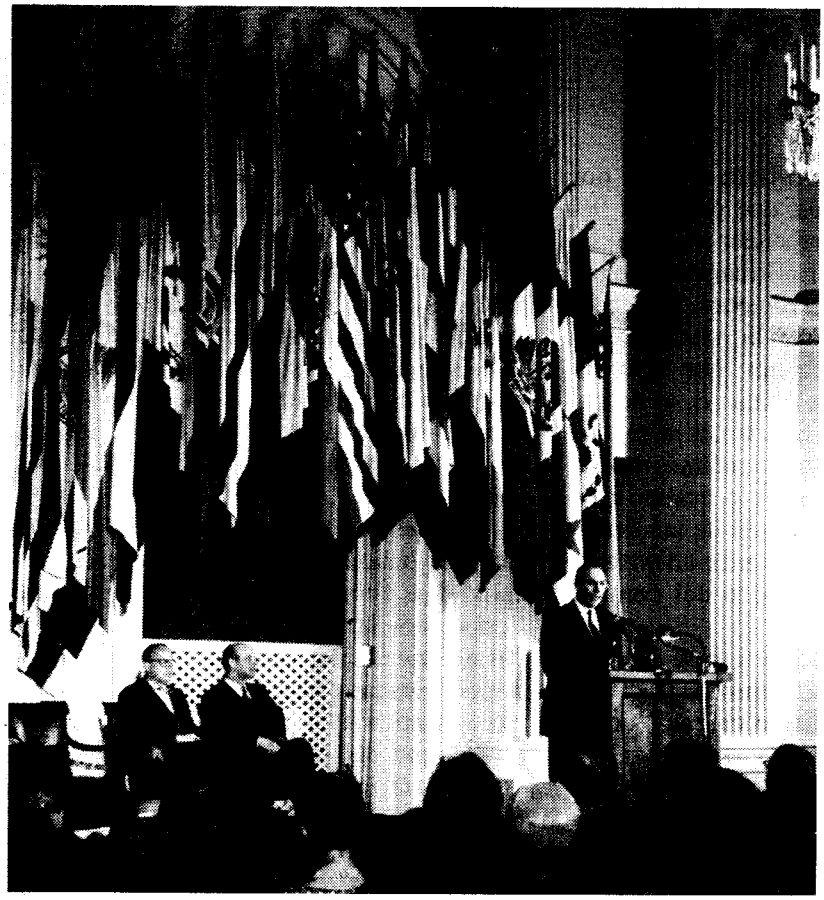
Aunque los problemas gnoseológicos (de *gnosis:* conocimiento) se plantearon siempre en la historia de la filosofía, los consideraremos con cierto detalle en la filosofía moderna de los siglos XVII y XVIII, que es el período en el que adquieren mayor relevancia.

2. Ideas y sociedad en los comienzos de la modernidad

A lo largo de los siglos XV y XVI se produce una serie de cambios en lo económico, político, social, científico y cultural que van a cristalizar, en materia filosófica, a partir del siglo XVII.

En el plano económico-social, el *capitalismo* va desplazando al feudalismo; el comercio toma impulso, desde la baja Edad Media, especialmente en las ciudades portuarias de Italia, Génova y Venecia y, posteriormente, en las del mar del Norte; una nueva clase social, vinculada con el comercio y las finanzas, marcadamente urbana, la *burguesía,* se va haciendo fuerte. El mundo se ensancha con los grandes *viajes de descubrimiento y conquista* que penetran en lo desconocido y que abren nuevas posibilidades al comercio. El desarrollo del comercio lleva, progresivamente, a la constitución de un incipiente mercado mundial potenciado por la plata americana. El predominio económico y político se desplaza del Mediterráneo al *Atlántico,* a partir del siglo XVI.

Políticamente, los *estados nacionales,*



La modernidad es la época del surgimiento y consolidación de los grandes estados nacionales.

necesarios para encarar los enormes gastos que exigen las empresas de la modernidad, se van consolidando frente a la multitud de condados, ducados, etc. La autoridad de los reyes, apoyados por la burguesía, se impone sobre los señores feudales y enfrenta exitosamente al papado. Se desarrolla el *mercantilismo,* siglo XVII, que propicia una economía nacional dirigida, con aduanas e impuestos nacionales y monopolios estatales que procuran lograr una balanza comercial favorable.

En materia religiosa, en el siglo XVI se produce la *Reforma Protestante*. Ésta, al defender la libre interpretación de la Biblia significa un espaldarazo en el desarrollo del individuo. Con la Reforma, la religión se recluye en la conciencia individual y se retira de los asuntos públicos. Por otra parte, la Reforma cuestiona la supuesta dignidad de la pobreza y exalta el valor del trabajo, con lo que propende al desarrollo del capitalismo. A la Reforma siguen la Contrarreforma, la intolerancia y las guerras de religión, y la ruptura política y religiosa de Europa occidental.

En el siglo XVI, Copérnico postula el *sistema astronómico heliocéntrico* en reemplazo de la concepción tradicional que ubicaba a la Tierra en el centro del universo. Poco después, a principios del siglo XVII, Galileo realizará astronomía observacional y una lectura matemática de la naturaleza, y Kepler, corrigiendo a Copérnico, enunciará las leyes del movimiento de los planetas. En buena medida estas ideas se abrirán camino luchando contra la intolerancia de la Iglesia que llevará a Giordano Bruno, defensor de las teorías de Copérnico y de la idea de la infinitud del universo, a la hoguera (1600) y que obligará a Galileo a abjurar de sus teorías. A fines del siglo XVII, Newton enunciará la teoría de la gravitación universal, paradigma de la física moderna.

Este conjunto de cambios llevan a una crisis de la concepción medieval del mundo centrada en Dios y en considerar al ser humano una criatura trascendente cuyo auténtico destino es la salvación de su alma. La modernidad va a elaborar una concepción más bien *antropocéntrica,* menos religiosa y más profana, para la cual la auténtica vida es la que se da en este mundo y el cuerpo más valorado que el alma. Con la crisis de la concepción medieval del mundo se cuestionan las grandes autoridades medievales: la Biblia, la Iglesia y Aristóteles. Como contrapartida, con el desarrollo científico, los tiempos modernos darán progresivamente más importancia a la observación y la experimentación que a cualquier autoridad.

En materia filosófica van a cobrar gran importancia las cuestiones gnoseológicas, que estudiaremos en este capítulo y, en el ámbito de la filosofía práctica, problemas de fundamentación de las normas y cuestiones de filosofía política referidas a la organización de la sociedad que abordaremos en el próximo capítulo.

Una descripción literaria de los tiempos modernos se encuentra en *Galileo Galilei,* obra del dramaturgo alemán Bertolt Brecht, quien pone en boca de Galileo, las siguientes palabras:

> Desde hace dos mil años, Andrea, la Humanidad cree que el Sol y todos los astros del Cielo giran alrededor de la Tierra. Pontífices y cardenales, príncipes y eruditos, militares y comerciantes, alfareros y artesanos, todos creen estar parados inmóviles, sujetos a una esfera de cristal. Pero ahora nosotros vamos a terminar con todo eso. Se acerca una nueva era, amiguito, y a mí me gusta pensar que todo empezó con los barcos. Desde que el hombre tiene memoria, los barcos se arrastraron a lo largo de la costa. Pero un día decidieron lanzarse mar adentro. En nuestro viejo continente se empieza a escuchar el rumor de que hay otros continentes, y el hombre descubre alborozado que el inmenso océano, tan temido, no es más que un modesto estanque. Surge en-

tonces el deseo de investigar la causa de todas las cosas: por qué la piedra cae cuando la soltamos y por qué se eleva cuando la arrojamos hacia arriba. Todos los días se descubre algo nuevo, y si bien ya se han explicado muchas cosas, lo que queda por explicar es muchísimo más todavía. Por eso, una gran tarea les espera a la nuevas generaciones. Una vez, cuando era joven, vi a dos albañiles que, luego de cambiar ideas tan sólo cinco minutos, sustituyeron la costumbre milenaria de mover los bloques de granito por una nueva y más razonable manera de disponer las cuerdas y las poleas. En ese momento me di cuenta de que el tiempo viejo había terminado y de que estábamos ante una nueva época. Pronto la humanidad entera sabrá exactamente dónde habita, en qué clase de cuerpo celeste le ha tocado vivir. Al hombre ya no le alcanza con lo que dicen los viejos textos, y donde la fe reinó mil años, hoy reina la duda. "Sí, los libros dicen eso, pero ahora yo quiero mirar con mis propios ojos", piensa. Hasta las verdades más respetadas son puestas en tela de juicio, y ha empezado a soplar un viento que levanta las doradas vestiduras de príncipes y prelados, dejando al desnudo piernas más gordas o más flacas, pero exactamente iguales a las nuestras. Yo te aseguro, Andrea, que antes de morirnos vamos a oír hablar de astronomía hasta en los mercados.

Galileo Galilei, B. Brecht, 1955.
Bs. As., Teatro Municipal Gral. San Martín, 1984.

Producto de los grandes viajes y los descubrimientos astronómicos, el hombre moderno elabora una nueva imagen del mundo.

Actividades

■ Subrayar las ideas principales del fragmento de B. Brecht.

■ Completar el siguiente cuadro:

Siglos	Descubrimientos científicos	Acontecimientos políticos	Cambios económico-sociales
XV			
XVI			
XVII			

3. Descartes y el racionalismo

La vida de Descartes se extiende entre 1596 y 1650. Durante su juventud estudió en un colegio jesuita donde recibió las enseñanzas escolásticas contra las que reacciona más adelante. Fue soldado y viajero observador. Desde 1629 vivió en Holanda y durante veinte años publica sus más importantes obras, entre ellas, el *Discurso del método,* en 1637, y las *Meditaciones metafísicas,* en 1641. Muy conocido en vida, fue acusado de ateísmo y sus obras llegaron a ser quemadas.

Un punto de partida para comprender el pensamiento cartesiano puede hallarse en el comienzo de las *Meditaciones metafísicas* donde afirma que a lo largo de su vida ha admitido como verdaderas una cantidad de opiniones falsas y que todo lo edificado sobre ellas no puede ser sino *dudoso e incierto.* De este modo, Descartes expresa sus dudas sobre todo aquello que le han enseñado, pero la duda no aqueja a Descartes individualmente, sino que es el sentimiento de la época frente a las transformaciones que han tenido lugar. Si el conocimiento tradicional ha mostrado no ser muy firme, es necesario "empezar de nuevo, desde los fundamentos", es decir, refundar el edificio todo del saber. Para esto es que necesita un *método;* el elemento esencial de ese método es justamente la duda, ahora transformada en instrumento: no habrá que admitir proposición alguna que no sea indubitable. Para la misma época la preocupación por el método también está presente en *F. Bacon,* filósofo inglés. El método es concebido por ambos filósofos como un camino para descubrir nuevas verdades, a diferencia del silogismo que sólo permite convalidar lo ya sabido, y como un conjunto de procedimientos sencillos que cualquier persona podría aplicar. Estas características implican una democratización del saber y una concepción revolucionaria para la época.

Giordano Bruno, quemado en el 1600 por la Inquisición, simboliza la transición entre la ortodoxia cristiana y las nuevas ideas a las que adhería el monje rebelde.

El método que propone Descartes consta de cuatro reglas. La primera propone un *criterio de verdad,* es decir, una pauta para distinguir la verdad de la falsedad. La escolástica tenía un concepto realista de verdad: la *adecuación* o correspondencia entre el pensamiento y la realidad, entre la idea y la cosa y un criterio que le correspondía: la *evidencia,* es decir, el hacerse presente de la cosa a una facultad de conocimiento. Desde la perspectiva cartesiana, las cosas no nos son dadas sino a través de ideas o representaciones, el material del conocimiento siempre está constituido por ideas y el criterio de verdad ya no es extrínseco, sino intrínseco. El criterio de verdad de Descartes es la *evidencia racional.* Una idea es verdadera cuando es evidente y es evidente cuando es clara y distinta; una idea es clara cuando se manifiesta directamente al espíritu y es distinta cuando la idea sólo incluye los elementos esenciales. *"Claro"* se opone a "oscuro" y *"distinto"* a "confuso". La segunda regla propone dividir cada cuestión hasta llegar a sus elementos, se trata del *análisis* que permite llegar a las "naturalezas simples" que son conocidas de modo directo, a través de una intuición intelectual. La razón moderna tendrá un fuerte carácter analítico. Conocidos los elementos simples se impone ahora reconstruir la totalidad; la tercera regla o regla de la *síntesis recomienda* ascender poco a poco hasta el conocimiento de las cosas compuestas. Finalmente, la regla de la *enumeración* propone revisar todo el proceso para evitar errores u omisiones.

Como ya dijimos, la idea de un método que, en principio, puede ser aplicado por cualquiera, para llegar a la verdad, es de por sí, una idea revolucionaria. A pesar de que Descartes manifestó en múltiples ocasiones su fidelidad a la Iglesia Católica es difícil no relacionar esta idea con el libre examen individual de la Biblia que había preconizado la Reforma Protestante en el siglo XVI.

También es muy significativa la invitación a desconfiar de toda autoridad en materia científica, cuando dice: "No es lo que otro piensa... lo que hay que buscar, sino lo que nosotros podemos ver por intuición con claridad y evidencia..." *(Reglas para la dirección del espíritu).* Sin embargo, dice Descartes que hay tres ámbitos donde el método no se debe aplicar: cuestiones teológicas, morales y políticas, porque el libre examen, cuando se pasa de las cuestiones teóricas al plano práctico, concluiría en la subversión de todas las costumbres; éste es un paso que darán los filósofos del siglo XVIII.

Descartes aplica su método a la búsqueda de alguna *verdad fundamental,* básica e indubitable, sobre la cual edificar firmemente el saber. No la encuentra en los datos que proporcionan los sentidos –"cómo saber si lo que creo percibir, en realidad, no lo estoy soñando"— ni en las matemáticas —"tal vez haya un genio maligno que me engaña aun en cosas que parecen tan claras como que 2 x 2 = 4"—. En realidad, puede dudar de todo, y, en este momento, Descartes aparece como un escéptico, pero profundizando en la duda descubre que en tanto que duda piensa y si piensa existe. "Pienso luego existo" se constituye en la primera verdad. La primera certeza es la existencia del sujeto pensante. La misma existencia de Dios y la del mundo se derivarán de esta verdad. Nunca antes de Descartes se le había dado un papel tan fundamental al sujeto pensante. La preeminencia del mismo será el signo fundamental de casi toda la filosofía moderna. También Descartes es el fundador del racionalismo moderno. La verdad fundamental que ha encontrado es una intuición intelectual que permite a partir de ella por vía racional descubrir las otras verdades. La razón se constituye en la fuente y base del conocimiento humano. Para el racionalismo, nuestra conciencia posee ideas *innatas,* es decir, hay ideas que no proceden de los sentidos, sino

La búsqueda de un método, seguro y sencillo, que pudiera ser aplicado por cualquiera, constituye una de las empresas de la filosofía moderna.

que constituyen un patrimonio originario, como, por ejemplo, la idea de Dios. La corriente racionalista se desarrollará con mucha fuerza en el pensamiento continental, especialmente en Francia y Alemania, en figuras como Spinoza y Leibniz.

Actividades

■ Construir un esquema conceptual en el que se expliciten el significado y las relaciones que guardan entre sí los principales conceptos cartesianos.

4. Hume y el empirismo

Mientras en Europa continental se desarrolla el racionalismo, en Inglaterra crece vigorosamente otra rama de la filosofía moderna: el *empirismo*. Según el empirismo, el conocimiento se halla fundado en la experiencia y por experiencia, en última instancia, se entiende algún tipo de información sensorial. Para los empiristas no hay ideas innatas; por el contrario, la conciencia es una *tabla rasa*, un papel en blanco por escribir y quien escribe es la experiencia. La escuela empirista británica incluye a F. Bacon, contemporáneo de Descartes; a J. Locke; G. Berkeley, y David Hume (1711-1776). El empirismo continúa siendo una corriente filosófica muy importante en la actualidad, especialmente en los países de lengua inglesa.

David Hume nació en Edimburgo. Trabajó en el negocio de su padre. Residió en Francia en varias ocasiones. Se desempeñó como preceptor y ejerció algún cargo oficial. Sus obras principales son el *Tratado sobre la naturaleza humana* (1739) y la *Investigación sobre el entendimiento humano* (1751).

Hume comienza el *Tratado...* estableciendo una distinción entre las *impresiones* y las *ideas*. Las primeras están dadas por las sensaciones de cualquier tipo que experimentamos, las segundas son las huellas que quedan de las primeras en el pensamiento. Y aunque en algún caso puedan llegar a confundirse, por regla general se distinguen fácilmente. Una segunda distinción que efectúa Hume es entre impresiones o ideas *simples* e impresiones o ideas *complejas*. La impresión o idea de "rojo" es simple, mientras que la impresión o idea de "manzana" es compleja. El criterio que emplea para distinguir entre unas y otras es la indivisibilidad de las primeras frente a las separaciones que se pueden efectuar en las segundas. A partir de estos conceptos

El racionalismo y el empirismo, las dos corrientes filosóficas que se desarrollan con la modernidad, confían en la capacidad del sujeto humano para alcanzar el conocimiento, pero mientras el racionalismo acentúa la importancia de las ideas innatas del sujeto, el empirismo piensa que el conocimiento deriva de la experiencia.

básicos, pasa a estudiar las relaciones entre impresiones e ideas y lo primero que le parece digno de destacar es la extraordinaria semejanza entre impresiones e ideas en todos los aspectos excepto en cuanto a su *fuerza* y *vivacidad:* las impresiones son más fuertes y vivaces que las ideas. Sin embargo, el parecido entre impresiones e ideas se refiere al caso de las simples porque en el caso de impresiones e ideas complejas puede no haber similitud. Así, por ejemplo, puedo tener la idea compleja de una montaña de oro, sin que haya tenido la impresión correspondiente. Pero, en cuanto a las ideas simples, siempre se asemejan a las impresiones simples y nunca hay una idea simple para la cual no encuentre la correspondiente impresión. Además, en el orden temporal, la impresión precede a la idea y si una persona tiene atrofiado algún sentido, no puede recibir la impresión, ni formarse la idea correspondiente. Esto lo lleva a afirmar que *las ideas simples derivan de impresiones simples,* de las que no son más que una copia débil. No hay ideas innatas, ni tampoco hay ideas universales: las ideas son tan singulares como las impresiones de las que proceden. El principio que Hume ha sostenido, la prioridad de las impresiones sobre las ideas, se constituye en el principio fundamental del empirismo, y en el *criterio de verdad* de las ideas: una idea debe corresponder, en última instancia, siempre a una impresión. Si no podemos señalar las impresiones en que descansa una idea, la misma es ilegítima.

Los principios de la filosofía de Hume lo conducen a realizar una fuerte crítica a la

metafísica y la teología escolásticas. Si un volumen de tal metafísica o teología, dice Hume, no contiene razonamientos abstractos sobre la cantidad y el número, ni razonamientos experimentales acerca de los hechos y cosas existentes, arrojémoslo a la hoguera porque no puede contener otra cosa que sofística e ilusión. Hume es un escéptico en materia de metafísica y, al dar de baja la teología y la metafísica, los clásicos saberes de la Edad Media, reconoce a la matemática y a la ciencia natural como los dos únicos conocimientos legítimos.

Es interesante comparar el estilo de Hume con el de Descartes para observar las diferentes metodologías del empirismo y del racionalismo. Hume, para probar su tesis de que las ideas son copias débiles de las impresiones, acude a multitud de ejemplos particulares para establecer inductivamente la conclusión general. Descartes, en cambio, procede por vía deductiva buscando una verdad indubitable; una vez encontrada, "Pienso, luego existo", prosigue del mismo modo, es decir, mediante la deducción para demostrar la existencia de Dios y del mundo. Inducción y deducción, observación empírica y especulación de alto vuelo, son algunos caracteres contrapuestos del empirismo y del racionalismo, respectivamente. Al mismo tiempo que se debe atender a las importantes diferencias entre el empirismo y el racionalismo no debe olvidarse que ambas constituyen variantes a través de las cuales el pensamiento moderno afirma su confianza en la capacidad humana para conocer y modificar el mundo.

Actividades

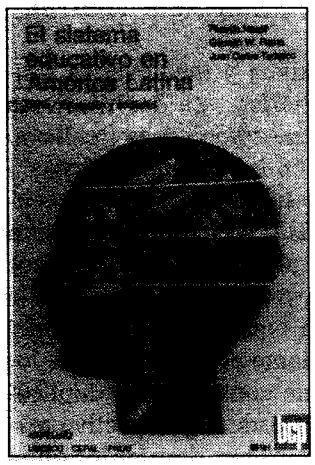
- Construir un cuadro comparativo donde se expliciten similitudes y diferencias entre el empirismo y el racionalismo modernos.

5. El idealismo en la filosofía moderna

La filosofía antigua y medieval es fundamentalmente *realista*, es decir, afirma que lo que conocemos son cosas (realismo viene de *res*, que en latín significa "cosa") que existen fuera del sujeto y las conocemos tal como esas cosas son. La postura realista está ejemplarmente expuesta por Aristóteles: nuestro conocimiento llega a cosas que existen con independencia del sujeto y éste, mediante el conocimiento, logra una imagen que constituye un duplicado de las mismas. Desde la perspectiva realista, conocer es descubrir, develar los objetos por un sujeto (la misma palabra "verdad", en griego *alétheia*, significa develar). La verdad consiste en decir de lo que es que es y de lo que no es que no es, es decir, en la correspondencia o la concordancia entre el pensamiento y la realidad. Esta idea se denomina *concepto trascendente de verdad*. En la relación de conocimiento el objeto es el determinante y el sujeto es lo determinado. Hay un mundo de objetos y el sujeto se empeña en descubrirlos; en este descubrimiento consiste conocer.

Pero con la filosofía moderna surge una tendencia de signo opuesto que se denomina *idealismo*. En esta corriente, el papel predominante ya no lo tiene el objeto, sino el sujeto. El objeto no es descubierto meramente por el sujeto, sino que es más bien constituido o construido por el sujeto. Desde la perspectiva idealista, nuestro conocimiento no llega a las cosas tal como ellas son, sino al aparecer de las cosas en nuestra conciencia, a lo que se denomina *fenómeno*. La verdad ya no podrá consistir en la concordancia entre el pensamiento y la realidad, sino en la coherencia o consistencia lógica del pensamiento consigo mismo, lo que se denominará *concepto inmanente* de verdad.

¿Cómo se llega al idealismo? Los primeros desarrollos que conducen al idealismo



El idealismo asigna al sujeto el papel preponderante en el acto del conocimiento.

los encontramos en Descartes, para quien la existencia misma de las cosas, la realidad, es puesta en duda. En cambio, hay una nueva evidencia racional que está dada por la existencia del sujeto que piensa. Puede no haber mundo exterior, pero no puede no haber sujeto pensante. En consecuencia, ya con Descartes el sujeto ha pasado al primer plano. Claro que Descartes no es todavía un idealista, porque después de señalar que es una cosa que piensa, demuestra la existencia de Dios, y una vez demostrada la existencia de Dios, concluye la existencia del mundo externo, dado que Dios, que es suma bondad, no me puede engañar. De esta manera, Descartes restaura la existencia de las cosas, aunque niega que esa existencia sea el primer dato de nuestro conocer.

Como postura opuesta al racionalismo, podría pensarse que en el empirismo hay una fuerte base para las posiciones realistas. Pero esto no es así. El empirista inglés G. Berkeley, en *Tres diálogos entre Hilas y Filonus,* de 1713, sostiene que no hay otro conocimiento que el que produce la percepción. Esto podría hacer pensar que hay un objeto externo que es efectivamente percibido. Pero Berkeley piensa que no hay necesidad de postular la existencia independiente del objeto. Según él, el ser es lo mismo que la percepción, pero aquí "percepción" debe entenderse como "contenido de conciencia". Existir no es más que ser una percepción de alguna mente, ser un contenido de alguna conciencia. Las cosas sólo pueden existir en cuanto son conocidas o percibidas.

Las "cosas reales" se reducen a meros "contenidos de conciencia"; estos contenidos de conciencia surgen en nuestras mentes por obra de Dios. En definitiva, no hay más realidad que las mentes, sus contenidos o ideas y Dios. El desarrollo de las ideas de Berkeley lleva a lo que se denomina *solipsismo,* que constituye un extremo en materia de idealismo y que consiste en sostener que todo nuestro conocimiento trata sobre estados mentales.

El idealismo de Berkeley, de raíz empirista, recibe el nombre de *idealismo subjetivo o psicológico,* por reducir el ser de los objetos a la conciencia psicológica.

La problemática del idealismo ha sido abordada por la literatura. Aparece en este poema de J. L. Borges titulado "Descartes".

Soy el único hombre en la tierra y acaso no haya tierra ni hombre.
Acaso un dios me engaña.
Acaso un dios me ha condenado al tiempo, esa larga ilusión.
Sueño la luna y sueño mis ojos que perciben la luna.
He soñado la tarde y la mañana del primer día.
He soñado a Cartago y a las legiones que desolaron a Cartago.
He soñado a Lucano.
He soñado la colina del Gólgota y las cruces de Roma.
He soñado la geometría.
He soñado el punto, la línea, el plano y el volumen.
[...]
Quizá no tuve ayer, quizá no he nacido.

Acaso sueño haber soñado.
Siento un poco de frío, un poco de miedo.
Sobre el Danubio está la noche.
Seguiré soñando a Descartes y a la fe de sus padres.

"Descartes", J. L. Borges, 1981.
en *La cifra*, en *Obras Completas*, Tomo II, Emecé, Bs. As., 1989.

Actividades

■ ¿A qué posición filosófica corresponderían los versos del poema de Borges? Justificar la respuesta.
■ Completar el siguiente cuadro.

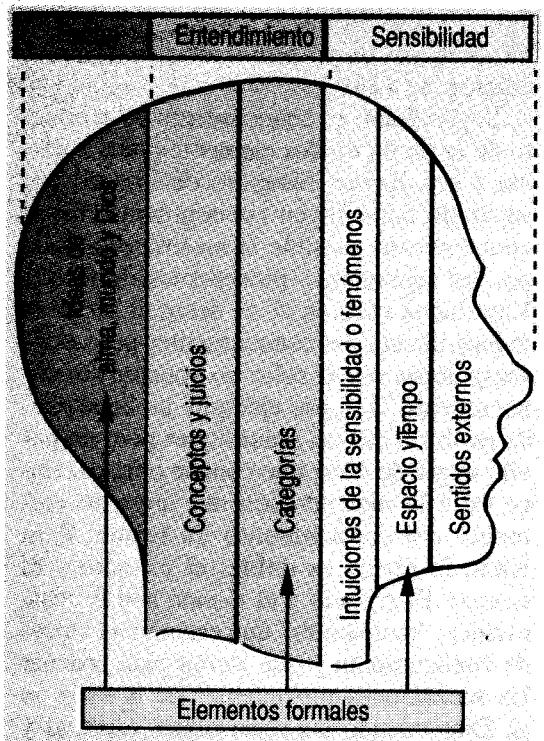
	Realismo	Idealismo
Concepto de verdad		
Papel del sujeto		
Papel del objeto		

6. Kant: el idealismo trascendental

Immanuel Kant nació, vivió y murió en la ciudad de Königsberg, en la Prusia oriental, entre 1724 y 1804. De costumbres muy estrictas, se desempeñó como profesor de diversas materias. Se había formado en la escuela racionalista, pero, según él mismo confiesa, la lectura de Hume lo despertó de un sueño dogmático, es decir, de su confianza en la razón, y le hizo emprender un análisis del uso puro de la misma, de la capacidad de la razón para conocer sin ayuda de la experiencia; este análisis está contenido en su obra fundamental, *Crítica de la razón pura*, publicada, su primera edición, en 1781.

Según Kant, el conocimiento es producto de la unión de dos elementos: una *materia* y una *forma*. Ninguno de los dos por separado constituyen conocimiento. En el conocimiento sensible la materia está dada por las sensaciones procedentes de lo que Kant llama *cosa en sí*, es decir, el ser en sí independiente del conocimiento; pero estas sensaciones por sí solas no constituyen conocimiento. Así, por ejemplo, un bebé puede recibir todas las sensaciones pero no por ello se puede decir que conoce objetos. Hace falta la intervención del segundo elemento del conocimiento: la forma. Para Kant, la forma es doble: el espacio y el tiempo. El *espacio* y el *tiempo* son formas, moldes, "recipientes" que están en el sujeto de conocimiento y que sirven para ordenar las sensaciones procedentes de la cosa en sí. Disponiendo las sensaciones espacial y temporalmente se constituye el *fenómeno*, lo que aparece en la conciencia, que es el objeto de conocimiento. El fenómeno es el resultado de las sensaciones procedentes de la cosa en sí ordenadas por el espacio y el tiempo que están en el sujeto de conocimiento. Espacio y tiempo son llamados por Kant *formas a priori de la sensibilidad*, es decir, elementos independientes de la experiencia que posibilitan el conocimiento sensible. En efecto, según Kant, el espacio y el tiempo que hacen posible el conocimiento sensible, la experiencia, no son, ellos mismos, producto de la experiencia. Espacio y tiempo son subjetivos en el sentido de que están en el sujeto, pero no debe interpretarse que cada sujeto de conocimiento posee su propio espacio y su propio tiempo. Espacio y tiempo son los mismos para cualquier sujeto de conocimiento. Hasta aquí el conocimiento sensible.

También en el conocimiento inteligible hay una materia y una forma. La materia del conocimiento inteligible es el fenóme-



La posición kantiana se presenta como una superación del empirismo y el racionalismo: los conceptos sin las intuiciones son vacíos, las intuiciones sin los conceptos son ciegas.

no, esto es, lo dado a la inteligencia, pero de por sí, los fenómenos no constituyen conocimiento intelectual, si no son "pensados" por la inteligencia. El elemento formal está constituido por las *categorías* o conceptos puros del entendimiento. Las categorías juegan respecto de los fenómenos la misma función que el espacio y el tiempo desempeñan respecto a las sensaciones: el mundo de los objetos, constituido por los fenómenos, es ordenado en la medida en que es pensado mediante las categorías. Así, por ejemplo, frente a un objeto cualquiera, un trozo de metal, se puede juzgar "el metal se dilata por el calor" utilizando la categoría de causa-efecto; pero frente al mismo trozo de metal se pudo juzgar "el metal es brillante", utilizando la categoría de sustancia-accidente. Hay doce categorías que constituyen otras tantas maneras de enlazar los objetos en juicios y que Kant deriva de los distintos tipos de juicio estudiados por la lógica formal clásica. A las categorías las llama Kant *formas a priori del entendimiento,* o sea, elementos vacíos independientes de la experiencia y que son la condición de posibilidad del conocimiento intelectual. Las categorías están en el sujeto de conocimiento, en este sentido son subjetivas, pero son las mismas para todos los sujetos de conocimiento. Más allá del entendimiento, la *razón* puede pensar, pero no conocer porque no hay un elemento que le sea dado, las ideas de alma, mundo y Dios, que constituyen una suerte de horizonte de la razón pura.

Kant resume en una frase gran parte de lo expuesto: *Intuiciones sin conceptos son ciegas y conceptos sin intuiciones son vacíos*. Por intuiciones entiende lo "dado", es decir, la materia, las sensaciones en el conocimiento sensible y los fenómenos en el

conocimiento intelectual; por "conceptos" entiende el elemento formal: espacio y tiempo en el conocimiento sensible, las categorías en el conocimiento intelectual. Lo que la frase dice es que "lo dado" inmediatamente constituye un puro caos; así, las sensaciones solas son ciegas, caóticas. Pero la contrapartida de esto es que los conceptos, es decir, las formas puras, espacio, tiempo y categorías por sí solos nada pueden conocer.

Es fácil advertir en la posición kantiana una crítica tanto al empirismo como al racionalismo. En efecto, la crítica al empirismo se podría formular así: "Las sensaciones o las impresiones, por sí solas, no constituyen conocimiento". La crítica al racionalismo diría: "La inteligencia para pensar necesita de la materia que en última instancia procede de la experiencia. Hay conceptos puros, las categorías, pero son vacíos, son meras formas que aisladas nada pueden conocer".

Consecuencia de la teoría kantiana es que la cosa en sí es incognoscible; es decir, no podemos conocer las cosas más que a través de nuestro instrumental gnoseológico: espacio, tiempo y categorías. Preguntarse por el ser en sí, independiente del espacio, el tiempo y las categorías, impuestas por el sujeto, es imposible. Espacio, tiempo y categorías constituyen condiciones *trascendentales* del conocimiento, es decir, son condiciones de posibilidad del conocimiento.

La postura de Kant es un idealismo porque en ella el sujeto elabora, construye o constituye al objeto, bien que a partir de una materia que le es dada. Sólo conocemos el fenómeno, es decir, el aparecer de la cosa en la conciencia una vez que ha sido organizada, ordenada por las formas a priori de la sensibilidad: espacio y tiempo, y el pensamiento del fenómeno por las categorías. Desde la posición kantiana no hay posibilidad de conocimiento metafísico.

Actividades

■ Construir un esquema conceptual en el que se expliciten el significado y las relaciones que guardan entre sí los principales conceptos kantianos.

7. A modo de conclusión

Las disputas gnoseológicas de los siglos XVII y XVIII tienen lugar en el marco de la conformación de la mentalidad moderna y el desarrollo del capitalismo y la ciencia. Los intentos por hallar una verdad fundamental y un método seguro que realiza Descartes, la defensa de la experiencia como fuente y fundamento del conocimiento en Hume y los empiristas, y los límites que Kant descubre al uso puro de la razón constituyen un periplo en el que la filosofía moderna se afirma como la concepción del mundo de un sujeto que ha dejado atrás las verdades reveladas por la teología y que busca afirmarse en sus propias capacidades.

El problema del conocimiento sigue debatiéndose en la *filosofía contemporánea,* en pensadores como el suizo *Jean Piaget,* quien ha criticado a empiristas y racionalistas y defendido el papel que la acción del sujeto tiene en el conocimiento. La tesis de Piaget, que se apoya en una importante fundamentación empírica, es que el proceso de conocimiento es imposible sin la actividad del sujeto que no capta ni puede captar pasivamente el objeto. El sujeto debe transformar físicamente al objeto modificando sus posiciones, sus movimientos o propiedades para explorar su naturaleza y realizar acciones lógico-matemáticas por medio de clasificaciones, ordenaciones, enumeraciones, correspondencias, etc. Pero

en cualquier caso se trata de un sujeto activo que no contempla pasivamente el objeto. Los datos ofrecidos por el objeto deben ser leídos por las acciones u operaciones del sujeto. Las posiciones de Piaget parecen acercarse bastante a las kantianas.

Otro autor, *Karl Popper,* también ha criticado a empiristas y racionalistas, por más que se reconoce como una mezcla de ambos, al señalar que ni la observación ni la razón pueden considerarse como fuente últimas del conocimiento y que no tiene mucho sentido preguntarse por fuentes de carácter genético cuando lo que importa es establecer la validez o invalidez de los presuntos conocimientos. La solución popperiana es el ya estudiado método hipotético-deductivo.

Es importante aclarar que tanto en Piaget como en Popper, así como en muchos otros autores contemporáneos, las cuestiones gnoseológicas derivan en *epistemología,* es decir, en teoría del conocimiento científico.

Actividades de cierre

■ Con el objetivo de lograr la comprensión de textos filosóficos relativamente sencillos, realizar las siguientes tareas con los fragmentos que se transcriben más abajo.

A.

- Explicar brevemente el contexto espacio-temporal de su redacción e indicar algunos datos referidos al autor.
- Señalar los temas o problemas a que se refiere el fragmento.
- Explicar el significado de las palabras o expresiones más importantes.
- Explicar el significado del fragmento en su conjunto.
- Explicar la importancia del mismo.
- Proyectar o relacionar el fragmento con el aquí y el ahora del lector.

B.

- Escoger dos o tres de los fragmentos y compararlos entre sí, señalando coincidencias y/o discrepancias y emitir un juicio personal fundamentado sobre la cuestión que tratan.

Todo lo que he admitido hasta ahora como más verdadero y seguro lo he tomado de los sentidos o por los sentidos; pero he experimentado a veces que estos sentidos eran engañosos y es propio de la prudencia no confiar jamás enteramente en los que nos han engañado una vez. [...]
¡Cuántas veces no me ha sucedido de noche soñar que me hallaba en este sitio, que estaba vestido, que me encontraba junto al fuego, aunque yaciera desnudo en mi lecho! En este momento me parece que no miro este papel con ojos dormidos, que esta cabeza que muevo no está adormecida, que a sabiendas y con propósito deliberado extiendo esta mano y la siento; lo que se presenta en el sueño no parece de ningún modo tan claro ni tan distinto como todo esto. Pero pensando en ello cuidadosamente, recuerdo haberme engañado a menudo con